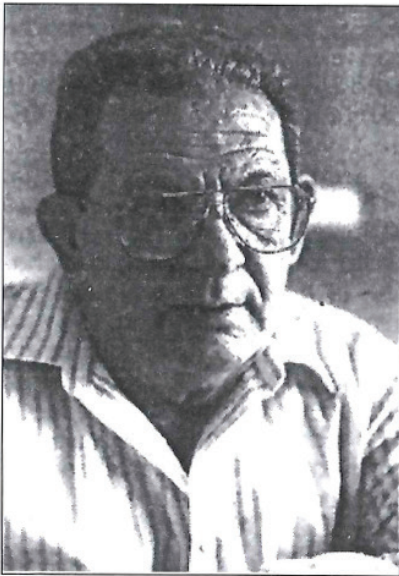




## EDITORIAL

**Emilio Bogani Miquel. In memoriam**

Francesc Freixa i Sanfeliu



Todo intento de glosar la figura de Emilio Bogani y establecer su sentido y significado en el campo del saber y de la profesión de psiquiatra, o con más rigor a la de "alcohólogo", va unido en mi caso particular con una reflexión sobre en qué medio y circunstancias entramos en relación personal y cómo, a pesar de maneras diversas de entender y comprender la realidad e incluso de estilos de vida personales contradictorios y divergentes, nuestra relación y amistad permaneció, se sostuvo y acrecentó con los

años, superando incluso en determinados momentos verdaderas divergencias y puntos de vista radicalmente opuestos.

Comprender la urdimbre de emociones y sentimientos que habíamos compartido antes de conocernos es, a mi criterio, la clave para vislumbrar cómo una amistad a veces se fundamenta no en lo inmediato, en lo urgente de hoy y aquí, sino en haber compartido en momentos biográficos clave para cada uno de nosotros, experiencias en la niñez y en la adolescencia muy semejantes. Ambos éramos hijos de los perdedores en la contienda que enfrentó el nacionalismo españolista más cuartelero y de pronunciamiento decimonónico, con matices musolinianos-hitlerianos dada la época, con un conjunto de ciudadanos de diversa ideología y sentimientos -quizá los últimos utópicos- que estaban absolutamente convencidos que es posible mejorar el destino humano y reducir el sufrimiento.

La posguerra fue para ambos una experiencia traumática, imborrable, en la que en nuestro encuentro podíamos resonar emocionalmente por la similitud de experiencias y, en especial, por el medio adverso para nosotros y nuestros familiares, condicionado por el mismo poder y la misma autoridad.

Muchos de los intereses que en las largas conversaciones con Emilio le habían llevado al campo de la Psiquiatría y de lo psico-